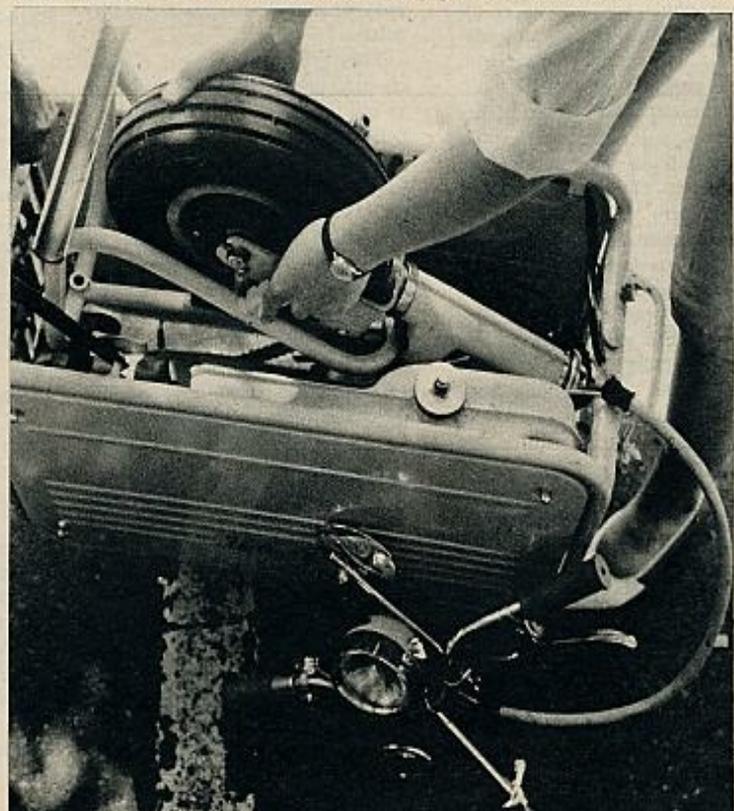




Se abandona el coche en la retaguardia y en unos segundos la maleta se transforma en una mini-scooter, apta para ganar la batalla del tráfico y los aparcamientos.



# MOTO EN LA MALETA

COMO no se haga la revolución urbanística, llegará un día en que el hombre de ciudad tendrá que salir a la calle con espíritu de explorador. La revolución urbana cumplida hasta la fecha ha consistido generalmente en un adensamiento espontáneo de la población, en una complejización oportunista de servicios que, en pocas ocasiones, ha venido acompañada de reformas infraestructurales necesarias. Así, ciertas soluciones técnicas han dejado de serlo. El coche se está revelando como inepto para sortear desahogadamente los mil obstáculos de la ciudad actual. Parece más bien una hormiguita tropezona, indecisa, a la que se le niega incluso un lugar para reposar.

Por ello, se inventan recursos como el que recientemente nos llegó de un país nórdico: una combinación de bicicleta y coche. El coche se acerca lo más posible al centro de la ciudad, se saca del portamaletas una bicicleta desmontable y ya uno puede deslizarse sin complicaciones sobre el cuadro metálico. Ahora, la imaginación de un ingeniero suizo y la habilidad de técnicos japoneses nos ofrecen un medio, si no tan delgado y silencioso como la bici, mucho más flexible que el coche. Se trata de una moto ligera —45 kilos— que se metamorfosea en unos segundos en una maleta. Gasta cinco litros de gasolina en 100 kilómetros y su sistema de transmisión es totalmente automático. Puede acoplársele un side-car.

Ahora bien, para utilizar este nuevo recurso, es preciso un cierto espíritu democrático y un cierto amor por lo manual-mecánico. Por último, hay que pensar en los demás... Cualidades que suelen escasear. Por supuesto la moto no es aconsejable para asistir a un cóctel o a un consejo de administración, pero es ideal para salir de compras o hacer unas gestiones. La estampa del coche con chófer a la puerta de los grandes almacenes o de la peluquería, esperando a la elegante señora, podría ser sustituida por esta otra más democrática, más cívica y más imaginativa. El coche queda en retaguardia y se entra con la moto en la guerra de la ciudad.

(Fotos: RADIAL PRESS)

